



Enfoques

ISSN: 1514-6006

secinves@uapar.edu

Universidad Adventista del Plata
Argentina

Armenteros, Víctor M.
Cristo en ti (apuntes hermenéuticos)
Enfoques, vol. XVI, núm. 1, otoño, 2004, pp. 71-86
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25900105>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Cristo en ti (apuntes hermenéuticos)

Víctor M. Armenteros

Resumen

En este estudio comparativo el autor explica las bases de interpretación de 2 Corintios 13:5. El proceso de estudio corresponde a la siguiente estructura: (a) acercamiento a la génesis de la obra; (b) lectura diacrónica y sincrónica del texto; (c) lectura pragmática y aplicaciones filosóficas; (d) lectura sociológica de los niveles ideológico y simbólico.

Palabras clave: hermenéutica – Corintios – interpretación – pragmática – sociolingüística

Summary

In this comparative study the author accounts for the interpretative bases of 2 Corinthians 13:5. The process of the study follows the following structure: A. Approaching the genesis of the work; B. Diachronic and synchronic reading of the text; C. Pragmatic reading and philosophical applications; D. Sociological reading of the ideological and symbolic levels.

Key words: hermeneutics – Corinthians – interpretation – pragmatics – sociolinguistics

Résumé

Dans cet étude comparatif, l'auteur explique les fondements de l'interprétation de 2 Corinthiens 13 :5. L'étude a cette structure: A. Rapprochement aux origines de l'œuvre. B. Lecture diachronique et synchronique du texte. C. Lecture pragmatique et applications philosophiques. D. Lecture sociologique des niveaux idéologique et symbolique.

Mots clefs: herméneutique – Corinthiens – interprétation – pragmatique – socio-linguistique

INTRODUCCIÓN

*Por toda la hermosura
nunca yo me perderé
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura.¹*

Con estas letras comienza su *Glosa a lo divino* Juan de la Cruz, el llamado Santo. Con una síntesis extraordinaria describe el encuentro místico, el acercamiento a lo trascendente, la vida en Cristo. Hijo de su tiempo se embarga de símbolos y analogías para explicar lo religioso. Corrían momentos en que la exégesis alegórica inundaba el panorama teológico. Poco importaba

¹ San Juan de la Cruz, *Poesía* (Madrid: Cátedra, 1989), 274.

el contexto de un libro bíblico, la crítica textual y literaria, el *Sitz im Leben*. Es por ello que su definición de lo que le supera se limita a “un no sé qué que se alcanza por ventura”.

Los primeros años de interpretación adventista siguen, en mayor o menor medida y aderezados por la apologética típica de una minoría en conflicto, esta línea. Eran los momentos primeros, los momentos felices de una interpretación fundamentalista e intuitiva, los momentos en que la sensibilidad estaba por encima del sentido, los momentos de la *sola scriptura* y del *magister dixit* de ancianos y pastores. Pero los tiempos que corren son distintos. ¿Quién hubiera imaginado que el *Ministry* dedicaría un monográfico a los diferentes métodos de interpretación de la Biblia que se infiltran en la Iglesia?² Puede ser un resultado de la orfandad intelectual que nos llega con la pérdida de las “generaciones de la misión” frente a las “generaciones de la institución”. Puede ser la inestabilidad hermenéutica que produjeron las ponencias en Utrech con relación a la ordenación de la mujer. Puede ser que la progresiva pérdida de investigación bíblica personal en la feligresía produzca una “doctorización” en las corrientes de pensamiento.³ Puede ser que nos encontremos en el tiempo final y que esto tan sólo sea el resultado que anticipa la profecía. Sea por lo que fuere necesita nuestra reflexión.

La religión es relación. Una relación es algo complejo y difícil de diseccionar. El vínculo que une a una pareja no es solamente una mirada, un gesto, una frase acertada o un discurso locuaz. Es cada una de estas cosas, son todas ellas y mucho más. El acto comunicativo con Dios es, igualmente, algo complejo, fascinantemente complejo. ¿Por qué este hábito de dividir cuando, con ello, perdemos perspectiva? ¿No sería mucho más interesante “examinarlo todo y retener lo bueno”?⁴

Este proceso que recomienda Pablo y la coyuntura hermenéutica son los catalizadores del siguiente estudio. El texto pertenece a la segunda carta a los Corintios en su capítulo decimotercero. El objetivo es acercarnos a su

² En marzo de 1996 se publicaron diferentes artículos en *Ministry* que mostraban la situación hermenéutica del momento. A destacar: Will Eva, *Interpreting the Bible: A Commonsense Approach*, 4-5; William H. Shea, *How Shall We Understand Bible?*, 10-13; Robert K. McIver, *The Historical-Critical Method: The Adventist Debate*, 14-17.

³ Es interesante el libro de Martin Weber, *Who's Got the Truth* (Maryland: Home Study International Press, 1994).

⁴ El cambio de imperativo por infinitivo es tan sólo un deseo de incorporar 1 Tesalonicenses 5:21 al discurso actual. Un proceso quizá heterodoxo en la metodología histórico-crítica pero interesante en la pragmática.

significado a través de diferentes vías para saborear lo trascendente con algo más que un “no sé qué que se alcanza por ventura”.

En la puerta, junto al árbol de
la vida, y una voz que me dijo:
¿Cómo has entrado?... y desperté.⁵

LECTURAS DIACRÓNICA Y SINCRÓNICA

Cuándo, por qué, cómo, quién, dónde se escribió tal o cual libro son preguntas que surgen a todo lector de la Biblia.

Salvo raras excepciones (v.g.: Maimónides) la Edad Media se caracteriza por no realizarse estas preguntas. Liderados por Hugo de San Víctor (s. XII) las corrientes de interpretación emplean la alegoría. No sucede lo mismo a partir de la Ilustración. La razón es el instrumento básico en la hermenéutica de los siglos XVII y XIX. Con el filósofo judío Baruj Spinoza (1677) se comienza a cuestionar la autoría de los libros, la independencia cultural y literaria del pueblo de Israel, la inspiración. Llegan los siglos XVIII y XIX, con ellos, el desarrollo de la crítica de la Biblia a través de procesos históricos. La Alta Crítica, que es como se denomina al apogeo de este movimiento, analiza la Biblia como mero documento histórico. Se cuestiona la divina inspiración de las Santas Escrituras, lo sobrenatural es reemplazado por lo natural, se racionaliza el milagro.⁶ La carga ideológica de este método (denominado histórico-crítico) hace que los creyentes de muchas denominaciones lo rechacen. Sin embargo, dio perspectiva a la lectura de la Biblia. Gracias a este método un salmo no se interpreta de igual manera que una ley del Levítico, una lamentación se distingue de una epístola. Hemos descubierto que los libros de la Biblia tienen contexto.

Cuando leemos el texto bíblico nos encontramos con personas que tienen dificultades de interpretación. En Hechos 8:30-35 estamos ante un diplomático etíope que no comprende el texto de Isaías 53:7-8. Nos parece normal. El lector no es judío (aunque su lengua está vinculada con las semíticas) y se encuentra ante un rollo escrito muchos siglos antes de que él naciera. Hay un claro problema de comprensión de la cultura. El etíope

⁵ Rafael García Nicolau, *Y quise ir por tí... al Edén* (Madrid: Nueva Imprenta, 1992), 255.

⁶ Cf. Edgar Kentz, *The Historical-Critical Method* (Filadelfia: Fortress Press, 1975); Gerhard F. Hasel, *Biblical Interpretation Today* (Lincoln, Nebraska: College View, 1985); José M. Martínez, *Hermenéutica Bíblica* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1984); Luc H. Grollenberg, *Visión Nueva de la Biblia* (Barcelona: Herder, 1977); Valerio Mannucci, *La Biblia como Palabra de Dios* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1995); Antonio M. Artola, ed., *Biblia y Palabra de Dios* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1992).

necesitó de Felipe una lectura que le explicara las diferencias surgidas a través del tiempo (lectura diacrónica). Entonces comprendió.

Lectura diacrónica de 2 Corintios 13:5

RVA 2 Corintios 13:5 “Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis firmes en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no conocéis en cuanto a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que ya estéis reprobados?”

SRV 2 Corintios 13:5 “Examinaos a vosotros mismos si estáis en fe; probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? si ya no sois reprobados”.

Para comprender el texto hemos de acercarnos, al igual que el etiope, al contexto que lo enmarca. En torno al año 50 de nuestra era, Pablo abandona Jerusalén para realizar el que sería su segundo viaje misionero. Tras visitar las comunidades que había fundado en su primer viaje, se dirige a Macedonia. Predica en Filipos, Tesalónica, Atenas y concluye en Corinto. Está cansado y débil. “Me presenté a vosotros débil, tímido y muy tembloroso” dirá en su primera carta a los corintios.⁷

Como indica K. H. Schelkle:

Pablo llegó debilitado. Era un hombre enfermo, bajo el peso de un agobio corporal. Era pobre y carecía de recursos. Se creía en la obligación de ganar el sustento con sus manos, para no ser gravoso a nadie (11, 7-11). Se alegró, pues, de hallar en Corinto al matrimonio Áquila y Priscila, en cuyo taller se puso a trabajar en la fabricación de tiendas (Hch 18:2s)...

...Pablo llegó, además, tímido y muy tembloroso. En Atenas apenas había conseguido nada (Hch 17:34). ¿Encontraría el evangelio oyentes en Corinto? Corinto era la capital de la provincia romana de Acaya y, por lo mismo, la sede de la administración romana y lugar de guarnición de las tropas de Roma. Corinto era también una gran metrópoli entre Oriente y Occidente. Situada sobre dos mares, el golfo de Corinto al Norte y el Saronico al Sur, tenía dos puertos que desde luego, aunque no estaban unidos como hoy, por un canal, contaba con un deslizadero para transportar, de uno a otro punto, los barcos, relativamente pequeños. Corinto era, pues, en el mundo antiguo, punto de intercambio entre Oriente y Occidente. Aquí confluían y se acumulaban mercancías, hombres, culturas, ciencias y religiones, pero también vicios y pecados.⁸

E. G. de White reitera esta idea de gran ciudad cosmopolita:

⁷ 1 Cor. 2:3.

⁸ Karl Hermann Schelkle, *Segunda carta a los Corintios* (Barcelona: Herder, 1969), 7-8.

Durante el primer siglo de la era cristiana, Corinto era una de las ciudades principales, no sólo de Grecia, sino del mundo. Griegos, judíos, romanos y viajeros de todos los países llenaban las calles, empeñados afanosamente en los negocios y los placeres. Era un gran centro comercial, situado a fácil acceso de todas partes del Imperio Romano, un lugar importante donde establecer monumentos para Dios y su verdad.⁹

Pablo había hecho balance de su trabajo en Atenas, donde había tenido poco resultado. En Atenas había hecho frente a la lógica con la lógica, a la ciencia con la ciencia, a la filosofía con la filosofía pero no había resultado.¹⁰ Decidió variar de método. Menos palabras persuasivas y más espíritu.¹¹

No es sin esfuerzo que Pablo constituye una comunidad cristiana. Había predicado entre los judíos, en la sinagoga, a Jesús como Mesías (Cristo) y, en su nombre, había bautizado a un numeroso grupo. El verano del 53 deja la ciudad y se dispone a viajar hacia Éfeso. “Entre Corinto y Éfeso existía un intercambio activo, a través del no muy ancho mar Egeo. También entre Pablo y la comunidad corintia iban y venían mensajes y noticias”.¹²

Al dejar Pablo la comunidad corintia se produce un vacío espiritual. El ambiente se desarrolla en torno a los ritos dedicados a Afrodita (Venus) con su alta carga de idolatría y sensualidad.¹³ Este ambiente influye en la iglesia de Corinto. Divisiones en la iglesia,¹⁴ inmoralidad sexual,¹⁵ sacrificios a los ídolos,¹⁶ problemas matrimoniales¹⁷ son el día a día en la comunidad.

La Iglesia envía una carta en la que le pide consejo aunque no indica nada de los asuntos de gravedad.¹⁸ Sin embargo, Pablo, impresionado por el Espíritu Santo, intuye el problema. Una visita de miembros de la casa de Cloé

⁹ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1979), 198.

¹⁰ Ibid.

¹¹ 1 Cor. 2:2, 4; White, *Los hechos de los apóstoles*, 199.

¹² Schelkle, *Segunda carta a los Corintios*, 9.

¹³ White, *Los hechos de los apóstoles*, 242.

¹⁴ 1 Cor. 1:10.

¹⁵ 1 Cor. 5.

¹⁶ 1 Cor. 8.

¹⁷ 1 Cor. 7.

¹⁸ White, *Los hechos de los apóstoles*, 242-243.

le afirman en su suposición. En este contexto Pablo escribe su primera carta.¹⁹ Tras la epístola la comunidad reacciona positivamente. En el marco de esta reacción escribe su segunda carta. Es, seguramente, la epístola más personal de Pablo. En ella habla de su ministerio, de su debilidad y, en contraposición, de su fortaleza en Cristo. Habla de una visita a la Iglesia y del anhelo de que reflexionen sobre sus vidas.

Esta reflexión la enmarca en el sistema evaluativo de la época. Es su tercera visita y piensa proceder jurídicamente conforme a Dt. 19:15.²⁰ Algunos autores piensan que buscaría dos o tres testigos, otros que esta tercera visita es un simil de estos tres testigos.²¹ Sea como fuere el apóstol hace hincapié en la evaluación personal.

Necesitamos, para esto, realizar una lectura interna de la morfología, sintaxis y semántica del texto (lectura sincrónica). Es interesante observar que, aunque conozcamos el proceso histórico, no somos capaces de captar el significado de los términos. A Pedro le sucedía algo así cuando hace referencia a algunos puntos difíciles de comprender en la doctrina de Pablo.²²

Lectura sincrónica de 2 de Corintios 13:5

Los capítulos 10-13 de la Segunda Epístola a los Corintios son denominados como “la carta llorosa”.²³ Pablo cambia el tono de la carta y abre los sentimientos más profundos de su corazón. Sus palabras son meditadas y directas.

Pablo comienza la oración con ~eautou.j (*eautus*, a vosotros mismos), un pronombre reflexivo que hace que la acción del verbo recaiga sobre nosotros mismos. Podríamos entender que el autor indica con claridad quién es el sujeto que debe realizar la acción: **vosotros mismos**. El tono de la frase se dirige hacia la reflexión personal. La acción del verbo va a ser el resultado de una interiorización, de un aprehender más que de un aprender. Si nos

¹⁹ Algunos autores proponen que fueron cuatro cartas (A, B, C, D) de las que hemos perdido la A y la C. Cf. Schelkle, *Segunda carta a los Corintios*, 9-14; Raymond Edward Brown, ed., *Comentario Bíblico “San Jerónimo”* (Madrid: Cristiandad, 1971), 63-66.

²⁰ Cf. *La Misma*, trad. de Carlos del Valle, en su sección “Sanedrín” (Madrid: Editora Nacional, 1981).

²¹ Cf. los comentarios sobre El Crisóstomo, Teodoreto, Lietzmann, etc. que realiza Pastor Gutiérrez en el Comentario de los Profesores de la Compañía de Jesús, *La Sagrada Escritura: Nuevo Testamento II* (Madrid: BAC, 1975), 482ss.

²² 2 Ped. 3:16.

²³ Brown, ed., *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*, 64.

encontrásemos ante la pedagogía actual diríamos que plantea un aprendizaje significativo. Por otro lado sitúa adecuadamente el eje de acción de todo proceso de cambio, no del exterior al interior sino todo lo contrario. El cristianismo verdadero surge de la convicción individual para trasladarse a la colectiva.

Continúa con el imperativo *peira,zete* (*παράσεται*, examinaos). Viene del verbo *peira,zw* que a su vez deriva de *per* (*περ*) y que en latín se convierte en *peritus, experiri*, etc.²⁴ Se desenvuelve en el campo semántico del **examen, experiencia, peritación, test e, incluso, tentación**. Pablo aconseja a los corintios que se examinen. Es más, que vayan hasta el límite de su realidad espiritual, que se tienten.²⁵

Nos comenta E. G. de White: “Los creyentes corintios necesitaban una experiencia más profunda en las cosas de Dios. No sabían plenamente lo que significa contemplar su gloria y ser cambiados de carácter en carácter”.²⁶

La partícula condicional *eiv* (*εί*, si condicional) limita el campo sobre el que se va a realizar el peritaje. Cuando indica *eiv evste. evn th/| pi,stei* (*εί este en te pistei*, si estáis en la fe) remite el examen a la vida espiritual. A la totalidad de la vida espiritual ya que *pi,stei* (*pistei*, fe) en el mundo semita de Pablo hace referencia a *hn"Wma/* (*énumah*) que es mucho más que una fe teórica. Se desarrolla en el campo de la confesión (creencia teórica, doctrina, dogma), de la confianza (fe en algo o alguien) y de la consecuencia (la gran diferencia entre el mundo semita e indoeuropeo radica en que la preocupación religiosa de los primeros pasa por la ortopraxis y la de los segundos por la ortodoxia). Pablo extiende la vida espiritual a cada resquicio de relación en la totalidad del hombre. Si recordamos que *evste. (este)* viene de *éimi* podremos leer el texto tanto como “estáis en la fe”, “sois en la fe”, “existís en la fe”. Los matices son muy distintos en castellano y haremos referencia a ellos en el análisis del nivel pragmático.

Insiste nuevamente en el *e'autou.j*, lo que implica una nueva reflexión. El verbo que le continúa es *dokima,zete* (*δοκιμάσεται*, poneos a prueba), cuyo campo semántico se desenvuelve entre **probar si algo es válido, testar,**

²⁴ Cf. Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1975).

²⁵ En Mateo 4:3 se emplea esta raíz para hablar del tentador.

²⁶ White, *Los hechos de los apóstoles*, 248.

mostrar si algo es genuino. Se empleaba en el mundo del deporte para saber si alguien era o no capaz de superar algo.²⁷

h' ouvk evpiginw,skete e`autou.j (*e' uk epiginoskete aeutus*, o no reconocéis vosotros) es una frase en la que se intuye cierta ironía. Quizá la expresión más adecuada sería “darse cuenta”. *No os dais cuenta que Jesús el Cristo (está) en vosotros* sería un intento de traducción. Pablo hace referencia al sentir a Jesús (la persona) el Cristo (la función) en nuestra vida. No menciona el verbo ser (o estar o existir) para hacer más plena la identificación. Reconocer a Cristo implica un conocimiento previo y una vuelta a los lugares comunes, a la relación precedente.

eiv mh,ti avdo,kimoi, evste (*ai me ti adokimoi este*; ¡A menos que hayáis fracasado en la prueba!²⁸) deja traslucir algunas de las preocupaciones de Pablo. Todavía hay algunos que no viven la fe en Cristo y que no son capaces de superar la prueba.

El deseo de Pablo, como buen maestro, era el de sentir cómo los conceptos se interiorizan, forman parte del ser. El evangelio era mucho más que un programa teórico; era una experiencia sin límite. Como indica E. G. de White:

No habían visto sino los primeros rayos de la aurora de esa gloria. El deseo de Pablo para con ellos era que pudieran ser henchidos con toda la plenitud de Dios, que prosiguieran conociendo a Aquel cuya salida se prepara como la mañana, y continuarán aprendiendo de él hasta que llegaran a la plenitud del mediodía de una perfecta fe evangélica.²⁹

A modo de síntesis podemos indicar que Pablo prefiere un mensaje personal e interiorizado a otros. Anhela romper formalismos y hacernos llegar hasta el límite del análisis personal. No con el deseo de la reprobación sino de la gracia y paz que produce el sabernos copartícipes del proceso de salvación. Pablo prefiere una religión total o un método no intrusivo en todo acto religioso.

Lectura pragmática

Otro ejemplo de interferencia en la interpretación es Daniel. Daniel conocía la lengua y el período histórico de Jeremías (posiblemente hasta se

²⁷ Cf. Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament*.

²⁸ Traducción dinámica y exquisita de la Edición Interconfesional de la Biblia *Dios habla hoy*.

²⁹ White, *Los hechos de los apóstoles*, 248.

hubiesen conocido), sin embargo, no es capaz de comprender totalmente sus mensajes. ¿Por qué?

Es aquí donde quizá entra en juego una nueva metodología de origen lingüístico: la lectura pragmática del texto.³⁰

Es una de las ramas de la lingüística más modernas y surge con los planteamientos de C. Morris con relación a la teoría de los signos. La pragmática no solamente analiza el formato de las palabras, el contexto en el que fueron dichas sino que se refiere a la génesis y efectos de estas palabras. El texto es un proceso de comunicación en forma cristalizada. Hablar o escribir son funciones comunicativas.

Al aplicar esta metodología a la exégesis bíblica vamos más allá de la búsqueda de una “situación vital” (Sitz im Leben), buscamos las razones del origen del texto y qué efectos produjeron para realizar actualizaciones a nuestros días.

En la pragmática no solamente interesa la locución (enunciado) sino que se analiza la elocución (intención) y la perlocución (efecto) del mensaje generado. Para una mejor comprensión veamos unos ejemplos :

1. Nos encontramos en un ascensor en una mañana de invierno. Mientras descendemos, en la sexta planta, entra un vecino con el que no tenemos mucha relación. Un largo silencio. En la tercera planta decimos: ¡Llueve a cántaros! El vecino nos contesta: Sí, es cierto.

2. Nuestro hijo espera aquel domingo desde hace semanas. En el Club de Conquistadores van a realizar una excursión fascinante. La noche anterior al día esperado el cielo está cubierto de nubes. A las seis de la mañana vemos la luz de su cuarto encendida. Al entrar él nos dice: ¡Llueve a cántaros! Nosotros le contestamos: Sí, es cierto.

3. La música tema del noticiario suena. Dos presentadores aparecen detrás de una mesa. Hace dos años que el país se ve sometido al yugo de la sequía. Con cara jubilosa uno de los presentadores dice: ¡Llueve a cántaros! El otro sonriente le apoya: Sí, es cierto.

Tenemos ante nosotros la misma afirmación y la misma contestación pero los significados son muy diferentes. En el primer ejemplo el emisor esta diciendo: No sé de qué hablar; comentaré algo, lo que sea. Hablaré del

³⁰ Cf. Ulrich Berges, “La lectura pragmática como método de exégesis bíblica”, *Revista Teológica Limense* 27 (1993): 64-90; Edgar McKnight, *Postmodern Use of the Bible, The Emergence of Reader-Oriented Criticism* (Nashville: Abingdon, 1988); Charles William Morris, *Foundations of the Theory of Signs* (Chicago: University of Chicago Press, 1938).

tiempo. El receptor va en la misma línea. En el segundo ejemplo el emisor dice: Estoy triste porque no sé si podré ir a la excursión. En el tercer ejemplo el emisor expresa una felicidad indecible: ¡Por fin tenemos agua! ¡Se acabaron las restricciones!

¿Cómo aplicar esta metodología a 2 Corintios 13:5? En primer lugar hemos de pensar en la elocución, en las intenciones de Pablo en el momento de escribir la carta. Tenemos claro, y así lo hemos comentado previamente, que la epístola surge de una crisis espiritual en la congregación pero hay más.

Pensemos en la vida de Pablo. Hijo de la rama más estricta de los fariseos, perseguidor de Cristo y de los cristianos, hombre de dos culturas se convierte espectacularmente a Jesús, el verdadero Mesías. Para él Jesús lo es todo. Es la razón de su misión, es la finalidad de su vida, el eje sobre el que gira.

De ahí que su mensaje sea mucho más que una admonición, un llamado al examen. Es compartir una vivencia, una esperanza, un anhelo: Jesucristo en vosotros. La interiorización del cristianismo es uno de los factores que lo motivan a escribir. Pablo, en realidad, está escribiendo: Deseo que estéis tan llenos del Espíritu como yo. Mirad vuestras vidas para ver si es así. Y si no lo es, ¡aceptad plenamente a Cristo!

¿Cómo se percibe este mensaje entre los corintios? ¿Qué entienden ellos cuando Pablo les dice: Jesucristo en vosotros?

Hemos de recordar que, seguramente, una gran parte de los creyentes de Corinto habían surgido de la sinagoga por lo que serían judíos o prosélitos. Como buenos semitas pensarían en Dios cuando escucharon estas palabras. No en un dios grecorromano distante y decadente sino en Dios, el único.

Nosotros nos podemos preguntar cómo es posible que ellos aceptaran la idea de un Dios majestuoso dentro de ellos. Una vez más nos traiciona nuestra mentalidad y surge la tan indoeuropea polémica: ¿Dios inmanente o trascendente?

Como explica Miguel Pérez Fernández: “Al parecer, se da una tensión entre la confesión monoteística de la transcendencia absoluta de Dios y la experiencia viva de Dios. Mientras la confesión lleva a afirmar la separación entre Dios y el hombre, la experiencia lleva a formular la inmanencia y experienciabilidad divina”.³¹

³¹ Miguel Pérez, “El Dios solidario: Apuntes de teología rabínica”, *Estudios Bíblicos* 48 (1990): 303-316.

Posiblemente los judeocristianos de Corinto no tuvieran este problema. El sustrato del Antiguo Testamento les ofertaba un Dios que se acerca, que mora con su pueblo. La teología rabinica iba en esta línea.

Textos como Números 35:34 (“No contaminaréis, pues, la tierra donde habitáis y en medio de la cual yo habito; porque yo, Jehová, habito en medio de los hijos de Israel”) estaban presentes en la mente judía. Dios es el Dios que acompaña a su pueblo, el que mora (šökën) con él. La šükînâ (deriva de šökën) es la presencia de Dios con sus hijos.

En Mekilta a Éxodo 15:2 encontramos una parábola muy interesante: “Una parábola. [Se parece] a un rey cuyo hijo se fue a un lejano país, y [el rey] se fue tras él y estuvo con él. Se marchó a otro país, y salió también y estuvo con él. Pues de la misma manera, cuando los israelitas bajaron a Egipto, la *Sekinah* bajó con ellos...”³²

Dios acompaña y se identifica con su pueblo. En Levítico 26:11,12 se expresa esta idea: “Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará. Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo”. El andar junto a alguien presenta en el mundo semita connotaciones sentimentales vinculadas al estilo y proceso de la vida.

¿Qué es lo que pensaron los cristianos corintios cuando Pablo les dijo que tuvieran en ellos a Jesucristo?

Seguramente el mensaje les era conocido. Jesús era el Mesías, el ungido, el hijo de Dios. Jesús era Dios hecho nada para compartir los sufrimientos y tribulaciones de los hombres. Jesús es aquel que pone su tienda de campaña junto a la nuestra.³³ Jesucristo en vosotros no implicaba una novedad sino continuidad en la relación. Supongo que implicaba un mensaje de seguridad, de tranquilidad, de apoyo.

Jesús era Aquel que siempre ha acompañado a sus hijos. Jesús sabe acercarse a la mujer adúltera, a la marginalidad social. Es el único que se queda junto a ella cuando todos la abandonan (en el sentido físico y en el afectivo). Jesús sabe quedarse junto al padre incrédulo, a la marginalidad religiosa. Es el único que lo acepta como es, aunque no crea. Jesús sabe acercarse al verdadero problema que enmascara Nicodemo, a la marginalidad intelectual. Es el único que habla de sus verdaderas necesidades, el único que le da refrigerio intelectual y espiritual.

³² Ibid., 308.

³³ Juan 1:10-14.

El método pragmático no se limita a un mensaje cristalizado. Al saborear el acto comunicativo produce nuevos mensajes. ¿Qué nos dice a nosotros?

1. Dios se ha preocupado de que el mensaje llegue hasta nuestros días. Suponemos que las lecciones que en él se encuentran son válidas para nosotros también.

2. Al igual que Pablo, necesitamos vivir la experiencia de la conversión, del cambio de eje. Vivenciar la religión no solamente es gratificante sino que es imprescindible para nuestro equilibrio y desarrollo armonioso.

3. Al igual que Pablo, nuestro interés por los demás pasa por algo más que una reprimenda moral. Pasa por el interés real de un cambio, por presentar un estilo de vida más que una retahíla de conceptos.

4. Cristo en nosotros sigue significando que Dios es cercano. Dios participa de los intereses y tribulaciones de nuestros días. Él sufre con nosotros y se goza con nuestras alegrías. Hemos de aprender a ver con sus ojos. Con esa mirada que todo lo ve, y no en un sentido reprobador sino en un sentido de complicidad y empatía.

5. Cristo en nosotros sigue significando que Cristo lo dio todo por nosotros. La oferta de Jesús sigue en pie, solamente tenemos que aceptar que su tienda de campaña comparta un espacio contiguo al nuestro.

6. Cristo en nosotros sigue significando que nuestra vida refleja el modelo que él fue. Cristo es solidario ante la marginalidad social, intelectual y religiosa. Nosotros hemos de compartir esa solidaridad.

Todo esto me hace sugerir algunas preguntas:

1. ¿Cuán real ha sido mi conversión? ¿Realmente he cambiado el eje de mi vida?

2. ¿Cuánto me preocupa el otro? ¿Es mi relación verdaderamente empática o simplemente relleno el formulario del buen hacedor?

3. ¿Soy consciente de que Dios mora a mi lado? ¿Lo deseo? ¿Encuentro sosiego en su presencia?

4. ¿Qué significa para mí la frase: Cristo en vosotros? ¿Qué lugar ocupa Cristo en mi vida?

5. ¿Deseo tener una verdadera comunicación, una relación con lo alto?

Sea cual fuere cada una de las respuestas sugiero la siguiente lectura de E. G. de White:

Su tierna compasión caía con un toque sanador sobre los corazones cansados y atribulados. Aun en medio de la turbulencia de enemigos airados, estaba rodeado por una atmósfera de paz. La hermosura de su rostro, la amabilidad de su carácter, sobre todo el amor expresado en su mirada y su tono, atraían a él a todos aquellos que no estaban endurecidos por la incredulidad. De no haber sido por el espíritu suave y lleno de simpatía que se manifestaba en todas sus miradas y palabras, no habría atraído a las grandes congregaciones que atraía. Los afligidos que venían a él sentían que vinculaban su interés con los suyos como un amigo fiel y tierno, y deseaban conocer más de las verdades que enseñaba. El cielo se acercaba. Ellos anhelaban permanecer en su presencia, y que pudiese acompañarlos de continuo el consuelo de su amor.³⁴

Lectura sociológica

Un nuevo medio de lectura surge con la creación de la sociología como disciplina. Mientras que la historia se detiene en hechos concretos, la sociología se para en el hecho cotidiano y en los modelos que lo conforman.³⁵

Uno de los sociólogos clásicos que analiza los movimientos sociales y el texto bíblico es Max Weber. Él advierte que la sociología no trata la esencia de la religión sino un determinado tipo de acción comunitaria.³⁶

Es bajo esta perspectiva, la Iglesia de Corinto como ente comunitario, que debiéramos analizar 1 de Corintios 13:5.

La frase “vosotros en Cristo” tuvo que recordar a los miembros de la comunidad corintia los relatos que habían escuchado sobre el Pentecostés, el clímax y anhelo de todo grupo. ¿Qué había pasado en el Pentecostés para que los apóstoles estuvieran en Cristo?

No sé si para los corintios pero para nosotros, hoy, existe una explicación sociológica.³⁷ Si analizamos el modelo estándar de la dinámica de grupos³⁸ o la psicología de la conducta de grupos, observaremos que usualmente se atienen a un mismo modelo. Podemos representarlo por cuatro cuadrantes que son divididos por dos ejes. Uno de los ejes, el vertical, indica el nivel de

³⁴ E. G. de White, *El Deseo de todas las gentes* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1955), 219-220.

³⁵ Para una visión panorámica véase Antonio M. Artola, ed., *Biblia y Palabra de Dios*, 293-303.

³⁶ *Ibid.*, 299.

³⁷ Quisiera destacar que el origen de esta idea se debe a una charla sobre “*Gestión de las relaciones interpersonales*” dirigida por el licenciado José Luis Lasso en un Curso de Monitores realizado en el Centro de Actividades Múltiples de Entrepeñas (Guadalajara, España), en junio de 1996.

³⁸ Cf. Marvin E. Shaw, *Dinámica de grupos* (Barcelona: Herder, 1986).

más o menos centralización de la autoridad. El otro, el horizontal, indica el nivel de mayor o menor posibilidad de conflicto, de roce y choque entre cada uno de los elementos del grupo.

Entre estos ejes podemos encontrar las dinámicas en las que se desenvuelven cada uno de los grupos que conforman la sociedad. Es más, no implica que cada grupo permanezca en un cuadrante estáticamente, puede circular a través de los ejes en breves períodos. Es, por tanto, un análisis de continua revisión.

El siguiente esquema podría representarlo:

GRUPOS	
+ CENTRALIZADO C	B - CONFLICTO
+ CONFLICTO D	A - CENTRALIZADO

En el cuadrante **A** encontraríamos grupos muy poco centralizados y con pocos conflictos. Son grupos dispersos y sin vínculos. Sería todo colectivo sin intereses comunes y, posiblemente, en un estado de caos.

En el cuadrante **B** hallaríamos grupos fuertemente conexiónados, con un sistema de autoridad muy centralizado y con un nivel de participación de la mayoría de los elementos muy pequeño. Es un grupo con pocos conflictos ya que funciona con un sistema autocrático, bajo la dirección de un líder carismático. Son grupos con un alto índice de inmovilismo y sumisión.

En el cuadrante **C** situaríamos a grupos con un alto índice de conflicto o de interferencia, con un alto nivel de autoridad aunque esta sea cuestionada. Nos hallamos ante una democracia competitiva. El egoísmo y la competición son los valores esenciales.

En el cuadrante **D** podríamos situar a grupos con un alto nivel de participación y con el riesgo de interferencia. Son las denominadas democracias participativas en las que existe un alto grado de aceptación y reconocimiento. El trabajo en equipo y los ideales son virtudes esenciales en estos grupos.

Como indicaba previamente, todo grupo puede moverse entre los diferentes cuadrantes en diferentes momentos.

Al observar este modelo uno no puede contener las asociaciones con relación a la vida y el espíritu. Si pensamos en la Creación podemos contemplar ese devenir de caos, palabra (orden carismática), pecado

(cuestionamiento de la autoridad divina) y redención (estado final de todo proceso participativo). Si pensamos en la psicología evolutiva del hogar observaremos un desarrollo similar: el estado de dispersión (lactante), la niñez (necesidad de autoridad), la adolescencia (cuestionamiento de la autoridad) y la madurez (reconocer la participación de cada miembro de la familia).

Es fascinante cómo este desarrollo se produce en la formación de Jesús para con sus seguidores:

- **Estado de caos y dispersión.** En Mateo 9:35-36 se refleja esta situación. La sociedad de la época de Jesús se encontraba como “ovejas sin pastor”. El hombre se hallaba perdido y asustado, sin vínculos que lo conectaran con los demás.
- **Llamamiento carismático.** En Mateo 8:22 y 9:9 encontramos a Jesús dando una orden, siguiendo un proceso carismático: Sígueme. El llamado de Jesús podía ser aceptado o no pero implicaba romper con la dispersión, seguir el mensaje de un maestro y aceptarlo.
- **Cuestionamiento de la autoridad.** Cuando los discípulos prevén un vacío de poder, plantean quién será de ellos el mayor. Los capítulos 13 y 14 del evangelio de Juan tratan del enfoque que Jesús da a esta cuestión.
- **Estado de coparticipación.** El Pentecostés es el ideal, lo máximo a lo que puede aspirar un grupo. Estaban unánimes y juntos cuando el Espíritu Santo se hace con ellos.

Supongo que todo este proceso estaba en la mente de los corintios cuando Pablo les pide que Cristo esté en ellos. Precisamente porque ellos habían seguido un camino similar. La Diáspora (cuyo significado es dispersión) no les coligaba con Dios. Reciben el llamado a aceptar a Jesús como Mesías y aceptan, con sumisión, los mandatos del Evangelio. Pero con la ida de Pablo se encuentran en plena división, cuestionando hasta la autoridad del apóstol. Y se les da la clave para que salten al siguiente cuadrante: Cristo. No en vano Pablo predica sobre los dones y que la cabeza es Cristo.

¿Podemos aplicar esta estructura a nuestros días, al mundo de la docencia o del ministerio adventista e hispano?

Supongo que, antes de que los misioneros llegasen a nuestros países, nos encontrábamos dispersos, sin pastor. La predicación del mensaje nos lleva, como colectivo, a momentos de carisma y llamado. Es la época en que los pastores y formadores no son cuestionados. Pero esa época ha pasado, y no debemos volver a ella sin el peligro de caer en un estado autocrático. El incremento de la formación intelectual nos ha llevado a cuestionar la

autoridad y a desarrollar una competencia (en ocasiones virulenta) sobre quién es el mayor. ¿Estamos dispuestos a pasar al siguiente cuadrante? ¿Estamos dispuestos a disfrutar de un estado de coparticipación basándonos en el hecho de que todos tenemos dones?

Para dar el siguiente paso hemos de tener a Cristo en nosotros. La llama del Espíritu debe arder en nuestros corazones porque si no solamente desarrollaremos movimientos cooperativistas inestables. Dice E. G. de White:

La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina del Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día del Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio. A todo el que ha aceptado a Cristo como su salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo.³⁹

Estamos llamados a tener a Cristo en nuestros corazones. No importa el método de interpretación. Lo que necesitamos es relacionarnos con lo Alto, beber de las fuentes con avidez y constancia. ¡Ojalá este pensamiento nos acompañe siempre!

Víctor M. Armenteros
Seminario Adventista de España
Dirección: Ctra. de Petrés s/n
Sagunto (Valencia)
ESPAÑA
E-mail: varmenteros@seades.com

Recibido: 5 de septiembre de 2002
Aceptado: 26 de noviembre de 2003

³⁹ White, *Los hechos de los apóstoles*, 40.